

Papers

Cristina Ionescu
Elenchus, Recollection,
and the Method of
Hypothesis in the *Meno*

Lucas Soares
La relectura positiva de la
tradición poética griega en
el Banquete de Platón

Etienne Helmer
Le commerce de la vérité:
économie et commerce
dans les *Lois* de Platon

Alan Pichanick
Socratic Silence
in the *Cleitophon*

Thanassis Gkatzaras
The Form of the Good
in Plato's *Timaeus*

James M. Ambury
Dialectical Epimeleia:
Platonic Care of the Soul and
Philosophical Cognition

Book Reviews

Nicholas Zucchetti
Essays on Plato's Epistemology
by Franco Trabattoni

Alan Pichanick
Socrates and Self-Knowledge
by Christopher Moore

PLATO JOURNAL

Société Platonicienne
Internationale

Associazione Internazionale
dei Platonisti

Sociedad Internacional
de Platonistas

Internationale
Platon-Gesellschaft

Imprensa da
Universidade
de Coimbra

Coimbra
Universiy
Press

La relectura positiva de la tradición poética griega en el Banquete de Platón

Lucas Soares

Universidad de Buenos Aires

lucso74@gmail.com

ABSTRACT

The Platonic reevaluation of traditional poetry in positive terms that we read in the *Phaedrus*, in as much as it is conceived therein as a valuable educational resource for posterity (*Phaidr.* 245a1-5), does not strictly imply anything new in the Platonic corpus, but rather a systemization and complementation of a set of ideas about the origin and function of poetry that Plato had already shared in some of his early, transitional and late dialogues. From this broad set of ideas, I am interested in this study in concentrating especially on a series of passages taken from the *Symposium*, in order to compile two lines of analysis in this paradigmatic late dialogue which, I understand, constitute a clear precedent for the positive conception that Plato finally assumes about traditional poetry in the *Phaedrus*.

Keywords: Plato; *Symposium*; Poetry; Tradition; Rereading.

https://doi.org/10.14195/2183-4105_17_2

INTRODUCCIÓN

Así como a lo largo de sus diálogos Platón somete a un continuo reexamen su teoría de las Ideas, lo mismo cabe decir respecto de otros tópicos centrales que estructuran su filosofía, como por ejemplo la cuestión del *éros*, de la *manía* y, en lo que atañe a nuestro tema, la del estatus atribuido a la poesía tradicional. Para el caso del *éros*, piénsese en las diferencias estructurales que exhiben *Banquete* y *Fedro*, en tanto que en el primer diálogo se le niega al amor su condición de dios, mientras que en el segundo se le restituye su carácter divino;¹ y, en lo que respecta al tópico de la *manía*, la concepción negativa que de ella se desprende en algunos diálogos de transición, medios y en los dos primeros discursos del *Fedro* –el de Lisias y el primero de Sócrates–, y su posterior rehabilitación desde una óptica divina en la palinodia socrática.² Es justamente este nuevo planteamiento que Platón formula allí respecto del valor y función de la *manía* el que tendrá una implicancia fundamental en su reevaluación de la poesía tradicional en términos positivos; pues liberada ya de las exigencias de racionalidad y de austeridad prescritas en *República*, tal poesía es concebida en *Fedro* como un valioso recurso educativo para la posteridad (*Phaidr.* 245a1-5).³ En efecto, el que allí recibe todos los honores y fama inmortal por sus obras no es precisamente el poeta cuerdo y austero de *República*, sino más bien el poseído o maniático. Podemos, en este sentido, decir que a la altura del *Fedro* Platón es plenamente consciente de que la cuestión del *éros* y la de la poesía tradicional demandan más de un enfoque analítico; o, dicho de otra manera, que es difícil, teniendo en cuenta sus constantes revisiones de tales tópicos, extraer una concepción unívoca sobre ellos.

Pero esta concepción de la poesía que puede leerse en *Fedro* no implica en términos estrictos

una novedad dentro del *corpus* platónico, sino más bien una sistematización y complementación de un conjunto de ideas acerca del origen y función de la poesía que Platón, como veremos, ya había diseminado en algunos de sus diálogos de juventud, transición y madurez. De ese amplio conjunto, en lo que sigue me interesa concentrarme sobre todo en una serie de pasajes tomados del *Banquete*, a fin de relevar en este diálogo paradigmático de madurez dos líneas de análisis que, a mi entender, constituyen un claro antecedente respecto de la concepción positiva que Platón termina por asumir en *Fedro* sobre la poesía tradicional. En primer lugar, la aparición de una línea vinculada al tópico de la inspiración divina como origen del discurso poético; en segundo lugar –y en estrecha relación con lo anterior– una línea de consideración elogiosa sobre las obras de los poetas tradicionales. Veamos entonces cómo juega en el *Banquete* esta concepción positiva de la poesía tradicional que confluye en el *Fedro*.

I. LA VALORACIÓN POSITIVA DE LA POESÍA TRADICIONAL EN EL DISCURSO DE SÓCRATES-DIOTIMA

Desde el inicio del *Banquete* Platón deja asentado el motivo principal que da origen a la propuesta de Fedro, basada en que cada uno de los oradores presentes pronuncie un encomio en honor del dios *Éros*. Tal motivo es la falta de una acabada atención y caracterización de este dios por parte de la tradición poética griega. Recordemos aquella propuesta, recogida por Erixímaco:

Fedro, en efecto, me está diciendo a cada paso, lleno de indignación: ‘¿No es irritante, Erixímaco, que en honor de algu-

nos otros dioses haya himnos y peanes compuestos por los poetas y en cambio en honor del *Éros*, que es un dios de tan elevada importancia y categoría, ni uno solo, entre tantísimos poetas que han existido, haya compuesto jamás siquiera un encomio?’ (*Symp.* 177a5-b1).⁴

Si se tiene en cuenta esta falta de interés hacia la figura de *Éros*, que Fedro, a través de Erixímaco, resalta en los poetas, y que actúa a la vez como desencadenante de su posterior alabanza, podemos leer la serie de discursos pronunciados por los oradores, a la manera de un diálogo con la tradición poética en los términos de una rectificación y complementación de ésta en lo que toca a la esencia y propiedades del dios *Éros*. De allí se explica, por lo demás, el constante gesto de apelación a dicha tradición que puede advertirse en cada uno de los discursos pronunciados, apelación cuyo fin es dar sustento o valor de ejemplaridad a sus respectivas tesis sobre la genealogía, naturaleza y efectos de *Éros*. Baste como ejemplo de ello las diversas referencias a Homero y Hesíodo que leemos en los discursos de Fedro –quien también alude, entre otros, a Esquilo y Eurípides–, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes, Agatón y Alcibíades.⁵ Pero es sobre todo en el discurso de Sócrates-Diotima donde me interesa centrar mi análisis, a fin de reconocer en él la valoración positiva de las obras de los poetas tradicionales destacada en diálogos previos. Acerca de esta referencia continua en la obra de Platón al contexto poético tradicional, Nusbbaum señala apropiadamente que la escritura de Platón constituye una alusión continua al contexto poético,

tanto en su elección de imágenes como en los relatos que contiene y en su estilo literario, hasta el punto de que el significado